

## El amor en nuestro mundo

Cuando se oye o lee la palabra amor, la gente cándidamente cree que lo entiende, no es así, porque el amor está fuera de la vida de la mayoría, algo totalmente cierto si leemos sobre historia universal: Injusticias, guerras, esclavitud, abusar del más pequeño, dinero suficiente y hambre a la vez, codicia, asesinatos. etc. No hace falta que siga enumerando, ustedes conocen la lista tan bien como yo.

Voy a exponer lo que es el amor, lo que esta humanidad ha hecho contra él, la hipocresía que se ha derivado de ello y la actual tendencia de cambiar sexo por amor.

### **Querer y amar no son sinónimos.**

Decimos, quiero este coche o aquel reloj pero, no decimos amo este coche o ese reloj. La palabra querer, tiene dos funciones, se usa para indicar lo que deseamos poseer y también, para los seres humanos. La palabra amar, es exclusiva a lo humano.

Ya estamos viendo que querer tiene acepción de poseer y así es en efecto, hay personas que no saben amar, sólo querer, pueden dar su afecto a otros pero, sólo a condición de que ellos reciban su parte. El que ama no busca un trueque, sino dar, ama y le gusta hacerlo, sin esperar nada a cambio, mientras que el que quiere, tiene un tipo de relación comercio-afectiva, da cinco y espera recibir lo mismo. Así que podemos decir que el que ama, es más altruista, mientras que el que quiere, aún conserva buena parte de egocentrismo. Querer siempre tendrá un matiz de posesión, mientras que el amor es libertad. El que quiere, toma y a veces da, el que ama, siempre da.

Los problemas que surgen de las relaciones afectivas, están ligados sobre todo, a las personas que no han conseguido elevarse al nivel del amor. Frases como el de esa madre que se lamenta diciendo: *Con todo lo que he hecho por mi hijo y así me lo paga*. Es un indicativo del querer, da, pero exige que se le devuelva en la misma proporción, esto ya se relaciona directamente con el mayor o menor egoísmo de las personas. Dentro de las recriminaciones de pareja se oye frecuentemente esto: *Te he dado lo mejor de mi vida, y ¿qué he recibido a cambio?*. O entre amigos, cuando hoy día se dice: *Me debes una*. Y si pensamos en formar una familia, se oye mucho eso de: *Formar una familia para tener algo propio*. *Mis hijos*. *Mi hermano*. *Mi amigo*. Este *mi*, es posesivo, y mientras lo siga siendo, habrá problemas.

Miremos ahora hacia el mundo de la pareja, los celos, tan corrientes, son una evidencia de posesión,

el que tiene celos es porque considera suya a la otra persona. Por desgracia, muchos celos acaban en tragedia. La agresión física y verbal de los celos, surge cuando la persona que los padece cree, que está en su derecho de hacer daño al otro. Se siente agraviado porque algo que es suyo, piensa por su cuenta, o bien, por no aceptar unas normas impuestas por él. Respecto a la llamada infidelidad, sin duda alguna nuestra sociedad da más valor al hecho físico, que al espiritual. Una infidelidad física, sería el acto sexual, mientras que la infidelidad espiritual, resultaría ser el trato diario, indecoroso o cruel. En la infidelidad sexual, se da mayor cantidad de agresiones e incluso muertes, que en la otra forma.

Dentro del seno familiar, se programa a sus miembros para ayudar y amar a los padres y hermanos. Lo de amar, es un intento, pues no es posible decir a los demás a quien se debe o no amar, pero sí inculcar la idea de a quien debes ayudar. Esto se hace, como digo, año tras año, trabajando la mente de alguien que se está formando. Sería una buena cosa si no hubieran olvidado algo fundamental y es, que fuera de la familia también hay seres humanos, a los que les gusta ser ayudados de vez en cuando. Sí, hay muchas familias que están muy unidas, pero luego, en la sociedad, son como lobos. El clan familiar y su fuerza, es pre-social y se daba en tiempos ancestrales, cuando el mayor número de miembros de una familia le daba poder sobre otras. Grandes familias creaban clanes y éstos solían detentar el poder, al ser mayor su número.

El amor te hace libre, mientras que el querer te encadena. La persona que ama, va a dar, esto significa que da cuando lo desea y a quien le apetece. La persona que sólo sabe querer, depende de otros para recibir y como además juzga si lo que se le da, es lo que él merece, se encuentra sujeto a personas y situaciones ajenas a su voluntad, por lo tanto, no controla, ni puede controlar su vida sentimental.

Cuando una persona ama, no se siente decepcionada si no recibe, así pues, no se amargará con disgustos de esta índole. Quien siempre demanda afectos o cosas a los otros, es un esclavo, que sufre por su inferioridad y de paso, busca esclavizar a los otros. Se puede decir, sin riesgo de equivocación, que quien ama, es libre y hace a los demás libres, mientras que el que quiere, él mismo se esclaviza por su dependencia y de paso, exige a los demás una conducta igual.

Es un hecho demostrado, que las personas que aman, tienen más éxito en sus relaciones sentimentales que aquellos otros que sólo quieren.

El amor tiene vida propia, aunque surja del interior de otras personas. Nadie puede, como dice la canción, comprar o vender el amor, tampoco se deja someter, no es posible obligar a otra persona a amar, no es controlable, ni se puede esclavizar. El amor surge o no, pero, sin intencionalidad. El amor no acepta imposiciones, ni le arredra el riesgo, no teme a nada ni a nadie. El amor es un

sentimiento natural dentro de nuestro mundo espiritual.

Es un error decir: Vamos a hacer el amor, ya que el amor no se hace, como he dicho, surge. Nadie puede decir a quien desea amar y a quien no. El sexo está dentro del contenido del amor y no al revés, prueba de ello es que el amor se empieza a sentir antes de que aparezca el sexo y permanece después de que éste se haya agotado. El sexo puede ser una manifestación física del amor, mientras que el amor solo es manifestación de sí mismo. El sexo, es el hijo bastardo del amor.

### **El Amor mal interpretado y peor dirigido.**

Según los historiadores, los clanes más antiguos podrían haber sido matriarcados. Una agrupación tipo clan que como tal surge de la familia y donde la mujer tendría un papel principal. Clanes así han quedado en la mitología como las Walkirias y la Amazonas. En Estados Unidos, los pueblos Iroqueses eran matriarcales y ciertas agrupaciones en Laponia. En los países nórdicos como Noruega y Finlandia se dieron matriarcados y hasta hubo uno imbuido dentro de un patriarcado, regido por sacerdotisas dedicadas al dios Baco, las Bacantes. En estos clanes la mujer podía tener más de un marido o un esposo y varios amantes, aunque no todas, sólo las que tenían más rango o mejor anatomía reproductora.

Los patriarcados fueron lo contrario, lo que hace pensar que el papel del hombre dentro del matriarcado primitivo no debió ser de su agrado, de hecho, en el Ramayana, donde se narran las aventuras del héroe Rama, éste sublevó a los hombres en un matriarcado, luchó contra las mujeres y venció, marchando luego en una especie de éxodo similar al de Moisés a través de tierras, guerras y aventuras. También dentro del patriarcado hubo hombres que podían tener más de una esposa, como los reyes y otros con alguna habilidad demostrable y eficaz para el clan, como la caza o la creación de armas o utensilios para labrar la tierra. Hasta hace bien poco en Arabia aún quedaban harenes. Nunca hubo una poligamia ni en el matriarcado ni patriarcado, ese privilegio estuvo destinado a unos pocos. Desde hace ya mil años, la monogamia es el núcleo central sobre el cual se forma la familia.

Dentro de estas acciones sobre el amor, nos encontramos la propia de los reyes, que se casaban según conveniencia.

Una costumbre parecida tuvieron las clases burguesas, al establecer un tipo de matrimonio por poderes, donde solo mediaba una pintura y unas pocas referencias sobre la persona con la cual uno deseaba contraer matrimonio.

Dentro del clan familiar, muy férreo en China, si el padre tenía más hijas que hijos, como eran menos fuertes y en consecuencia rendían menos en el campo, no se arredraba y las vendía, sin

importarle que su hija de catorce o quince años, fuera desposada por un viejo, de hecho, cuanto más dinero tenía ese viejo, más guapas y jóvenes le ofrecían los padres a sus hijas.

En la cultura musulmana, también se ha vendido a las hijas a hombres que podrían haber sido sus padres o incluso abuelos.

Si bien, la Iglesia Católica y sus congregaciones y la religión musulmana nos han hablado bien del amor, se han opuesto al sexo. El sexo para estas religiones es la causa que produce el nacimiento de nueva vida, el placer de practicar el sexo está circunscrito a la procreación y nada más. Para conseguir su propósito la Iglesia y los Imanes musulmanes han teñido el sexo con el color del pecado y a fuerza de mantener esta postura durante miles de años, ya se convirtió en algo tan difícil de erradicar que tenía por sí mismo inercia. Supongo que el origen de oponerse al sexo como placer, se basaba en no poder saber el padre, a quién pertenecían los hijos, con todo el problema que esto lleva consigo. De otro lado, los sacerdotes a lo largo de la historia, no parece que fueran muy célibes, muchos hijos sin apellido fueron hijos de estos hombres con sotana que subían al púlpito a criticar el sexo.

El amor también entra en la amistad o debería, porque la realidad es que no se difundió entre los hombres, las guerras, una de ellas cada año, en este último milenio, demuestra que el ser humano no tiene afición al amor.

La palabra altruismo es lo contrario de egocentrismo, pero, no es posible ser altruista si no se sabe amar. Con lo cual, no es de extrañar que históricamente al ser humano le importe poco las desgracias que suceden a personas que no sean su familia.

Hasta ahora hemos visto qué es el amor y lo mal interpretado que ha sido por nuestra sociedad. Ahora vamos a explicar lo que el ser humano ha logrado con su estupidez.

### **Ir de tapadillo por la vida, levantar la piedra o si lo prefieren, pura hipocresía.**

Como hemos visto, el amor no se puede imponer a nadie y eso es lo que hicieron algunos padres con sus hijas al obligarlas a casarse con hombres viejos, esto provocó que estas jovencitas, sintiéndose forzadas cogieran asco a su marido y si podían tuvieran relaciones más de su gusto con jóvenes como ellas.

En los matriarcados y patriarcados, hemos visto que sólo unos cuantos tenían el privilegio de tener más amantes que el resto de su comunidad, despertando con ello envidias, celos, ira y malas acciones, que se derivan fácilmente de lo expuesto.

Dentro de la familia, la propia pareja podría al paso del tiempo no llevarse bien y hasta odiarse, pero, no por ello se les permitía divorciarse, sabiendo que el amor ya no existía entre ambos o que

incluso, nunca existió. Esto incitó a buscar otra persona afín, vulgarmente llamado un amante.

Los progenitores han buscado siempre que hubiera armonía entre hermanos y no lo han conseguido, no se puede decir a quien debes o no amar. El hecho de obligar a otra persona a amar, produce el efecto contrario, es algo tan antiguo y sabido, que cuesta trabajo creer que todavía se empeñen en esto los padres.

Recordemos ahora a los reyes, se casaban por interés, para aumentar el poder de su reino y qué lograban, al paso de los años buscarse una amante que fuera de su agrado.

Aquellos burgueses que se casaron por poderes, raras veces hicieron un buen matrimonio y al final cada cónyuge se buscó una persona más de su gusto.

Los sacerdotes de la Iglesia Católica apostólica y romana, que todo hay que decirlo, unos cuantos de ellos, más sin duda de los que pensamos, no pudieron resistirse a los encantos de las mujeres y a veces, ni de los niños, asunto éste, mucho más grave.

Hay agencias que realizan encuestas sobre fidelidad de la pareja en las que se ve claramente que el varón es más proclive a ser infiel. Esto es muy extraño, en principio porque habría que desconfiar de la toma de datos y por otro lado, de que el entrevistado quiera dejar constancia a un extraño de su infidelidad. Aún así, siempre me sorprendió que siendo la cantidad de hombres muy similar a la de mujeres, que uno de los bandos pudiera ser más infiel. ¿Con quién era infiel el hombre?, con mujeres solteras, -dirán las féminas-, pero, también se defiende este colectivo añadiendo que incluso las solteras, van con casados porque éstos se quitan el anillo o les ocultan estar comprometidos. Aceptar estos postulados resulta muy a propósito para defender la honorabilidad de la mujer. Veamos ahora lo siguiente. Nuestra sociedad ha castigado con más severidad a la mujer adúltera que al hombre y precisamente por eso, es posible que la mujer tuviera más miedo a ser descubierta y se volviera más cuidadosa y lo negara todo. ¿No les parece que en un caso semejante, la mujer mentiría cuando le preguntaran si ha sido o no infiel?. Otro dato a tener en cuenta, respecto a lo sospechoso de que la mujer sea menos infiel que el hombre, está en las biografías o comentarios que se filtran a la prensa de personajes varones famosos, como actores, cantantes, deportistas de élite. Según estos hombres famosos, de entre todas las mujeres que les buscaban, del treinta al cuarenta por ciento, eran casadas. Como vemos, las cifras no encajan a favor de la mujer, pero, sigamos.

Como la ciencia médica ha crecido tanto, ha sido posible en Estados Unidos realizar una estadística en la cual, queda constancia que entre el ocho y el diez por ciento de los hijos, no pertenecen a sus padres. Sigamos. Se han instalado en España un par de empresas que buscan contactos para personas casadas y ¿que ha resultado de ello?, que el 53% de las solicitudes las están haciendo las mujeres. Es un hecho que grupos de féminas se reúnen y con sus ahorros pagan a un gigoló para

tener relaciones sexuales con un profesional, como hacen los hombres con prostitutas. En el pasado se podía comprender el silencio de la mujer, respecto a su fidelidad, en el presente, lo único que indican los datos, es que es, más hipócrita que el hombre.

Cuando se forma una familia, no se debería restringir el amor a su seno, dejando de lado al resto de la humanidad, eso no es fidelidad, sino infidelidad social. Enclaustrase en la familia y ser un depredador en el trabajo o con amigos, de los que uno se aprovecha, no te convierte en una persona responsable, sino, todo lo contrario. Amar a tus semejantes es lo que se debería hacer y no se hace. Si el significado de la familia es limitar nuestro amor, su concepto hay que cambiarlo o erradicarlo. Se dan celos entre hermanos, entre amigos y entre esposos, todo por creer que se puede atrapar, controlar y aprovecharse, -que todo hay que decirlo-, del amor.

Veamos un caso frecuente, uno de los cónyuges se enamora de otra persona, la ama con toda sinceridad y también a su marido, pues bien, la institución del matrimonio obliga a desprenderse del esposo o del amante con el enorme daño que se hace a ambos, cuando podrían aprender a compartir, de tal manera que, habría más amor en el mundo. Esto que acabo de mencionar es muy difícil de lograr en nuestra actual sociedad, ya que la mayoría prefiere poseer a amar. Ahí está todo lo malo, en el creer que las personas que conviven con uno le pertenecen.

El ser humano se esclaviza por su manera atrofiada de amar, quiere poseer, no sabe amar, por eso cuando mira hacia su familia, ve a **su** mujer, **sus** hijos y no a unos seres que son únicamente pertenencia de ellos mismos. Son unos seres soberbios y malignos, pues, quien cree poseer a otras personas está adoptando el puesto de Amo y Señor.

En todo esto, ¿qué papel juega el sexo?. Un gran papel, debido a lo dicho, a que el ser humano cree que algunas personas le pertenecen, si no pensase de esa manera, tampoco miraría el sexo como algo malo, que por otra parte, practica si puede de tapadillo. Se debe a la realidad aún presente de vincular el sexo con el pecado, que a su derredor haya tanta hipocresía.

Ahí tenemos a toda esta gente viviendo una vida muy distinta de la que muestran al exterior, por haber pretendido doblegar el amor lo que han logrado ha sido vivir de manera hipócrita de tapadillo por la vida.

**Respecto a las palabras adulterio e infidelidad, ¿realmente una persona es adúltera o infiel por amar a más de una persona?.**

Uno podría ser optimista y pensar que cuando el sexo se vea libre de esa carga pecaminosa, tal vez aparezca más luz, claro que, también puede que todo vaya peor.

**Tendencias.**

Con el fin de aproximar lo que nos traerá el futuro respecto al amor, debemos para ello especular, basándonos en datos objetivos, como los siguientes:

- \*La mayoría no tiene inclinación altruista hacia sus semejantes.
- \*Tienden en su manera de trabajar y aprender, al mínimo esfuerzo.
- \*Soportan el trabajo diario por obligación y sobre todo, con el fin de costearse las diversiones.
- \*El número de entretenimientos y placeres ha aumentado.
- \*La tendencia al consumismo no ha bajado en los últimos años. No confundir el poder adquisitivo con las ganas de comprar.
- \*En estos tiempos de democracia donde se ha pervertido la verdad y la justicia, por anteponer el número a la cualidad, la opinión a modo de voto de diez estúpidos, vale más que el pensamiento de una persona inteligente, por lo tanto, se ha logrado que nuestra sociedad sea reflejo de una enorme mediocridad.
- \*Entre poseer o amar, la mayoría tiende a la posesión que comúnmente podemos llamar querer, ya que para poseer, sólo hay que dominar, mientras que para amar, hay que ser responsable y buscar el bienestar de los demás.
- \*Dentro del proyecto de vida de la mayoría, no figura el conocerse a sí mismos.

Con estos datos, la tendencia humana hacia el amor, no es otra que cambiarla por sexo, que es físicamente más gratificante y no requiere hoy día de especial responsabilidad. Cuando el sexo se haya liberado de esa carga ominosa de pecado, pasará a formar parte del cuadro de hedonismo, autorizado por la sociedad. Me parece bien que haya libertad, ya que es esta la única manera de comprobar con exactitud, como son los seres humanos que se creen hechos a imagen y semejanza de Dios.

*Adolfo Cabañero*